

INTRODUCCIÓN

*Manuel Antonio Garretón**

La figura de Enzo Faletto se identifica con el surgimiento de la primera generación de sociólogos formados en Chile. Con estudios universitarios en historia, realizó la maestría en la naciente FLACSO, de tanta importancia en la gestación de la primera masa crítica de científicos sociales de América Latina, y luego en la conformación de un pensamiento alternativo bajo la dictadura militar. Fue investigador de CEPAL y FLACSO y profesor de sociolo-

* Sociólogo y politólogo chileno formado en la Universidad Católica de Santiago y doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Actualmente es profesor titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y profesor de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional San Martín, en Buenos Aires, y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Ha sido director, decano y docente de diversas instituciones académicas y ha participado en múltiples proyectos de investigación y enseñanza. También se ha desempeñado como asesor y consultor de diversas entidades públicas y privadas y como miembro de varios consejos de organizaciones profesionales y académicas. Ha participado activamente en el debate político-intelectual de Chile y América Latina durante la oposición a los regímenes militares, la transición democrática y en el nuevo período democrático, en los procesos de renovación socialista. Es autor y coautor de numerosos libros y artículos, algunos traducidos a varias lenguas.

gía en la Universidad de Chile, y siempre mantuvo algún vínculo con estas tres instituciones.

Se ha vuelto habitual afirmar que Faletto no era un sociólogo ni un intelectual que escribiera ni publicara mucho, sino que su gran contribución la dejó en la clase, en la conversación, en las reuniones y discusiones. Ello es sólo parcialmente cierto en la medida en que, como lo muestra la bibliografía incluida en este volumen, su producción alcanza casi un centenar de escritos. Pero es cierto que en ella hay pocos libros, aunque de enorme alcance y trascendencia, que escribió en colaboración, y algunos artículos largos, publicados en forma de cuadernos o folletos. La mayor parte de sus trabajos, sean documentos o artículos para revistas, son más bien cortos y elaborados en forma de notas, apuntes, esquemas de discusión, algo así como ideas y comentarios para reflexionar, enseñar, compartir con otros y debatir, todos de mucha profundidad y elaboración, pese a la brevedad de muchos de ellos.

El perfil de Faletto corresponde menos al de un sociólogo profesional —aunque sus trabajos dan cuenta del serio investigador tanto de documentos como de datos producidos por la investigación censal o de encuestas— que al de un intelectual con una formación mucho más amplia que la propia disciplina, que reflexiona a partir de la perspectiva clásica y la tradición sociológica, por un lado, y por otro, desde la problemática histórica latinoamericana de la cual él consideraba parte inseparable a la sociedad chilena.

Este libro contiene una selección de trabajos que Enzo Faletto escribió a lo largo de los últimos 30 años de su vida. Este primer criterio de selección ha obligado a dejar fuera trabajos previos, como los célebres artículos basados en su tesis de maestría sobre las imágenes y orientaciones de los sectores obreros y su incorporación al desarrollo. Entre los criterios de selección, más allá de la disponibilidad y autorización de los derechos de autor, están el tamaño de los ensayos y la condición de que sean sólo de su autoría, lo que llevó a dejar fuera los libros o cuadernos, como el emblemático *Dependencia y desarrollo*, escrito con Fernando

Henrique Cardoso, el texto sobre liberalismo romántico realizado con Julieta Kirkwood, o el de *Estructura social y estilo de desarrollo*, con Rodrigo Baño, tres de sus más importantes y sistemáticos colaboradores, y otros trabajos más breves pero también escritos en colaboración. Se ha intentado, además, que en esta selección de textos estén representados los diversos períodos y temáticas de su trabajo, así como las instituciones en el marco de las cuales adelantó sus trabajos.

Si bien la preocupación intelectual de Faletto fue extremadamente coherente con su producción, un estudio de su bibliografía destaca que hay énfasis distintos según el momento o período que se considere. Así, la temática política chilena del socialismo se hace presente con fuerza a comienzos de los setenta en sus trabajos con Eduardo Ruiz y H. Zemelmann, sobre estructura social y proceso político, o en el trabajo que se incluye en esta antología, escrito en 1973, “Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile”. Los años que siguen están marcados por la continuidad de las temáticas tratadas en *Dependencia y desarrollo en América Latina* y los estudios sobre literatura y sociedad chilenas en el siglo XIX, y con la “constitución del tema” —como acostumbra a decir— de lo nacional popular en los procesos políticos latinoamericanos. En la década de los ochenta retoma los temas relacionados con los estilos de desarrollo, cercanos a las preocupaciones cepalinas, y aparecen nuevas temáticas, como las cuestiones de la democracia y el Estado, y la dimensión cultural, a través de estudios sobre las identidades y la juventud como actor social. De este período figuran en esta antología “Notas sobre los estilos alternativos de desarrollo, política y movimientos sociales” e “Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica”. En los noventa, relacionados con las crisis económicas y los procesos de democratización, los temas predominantes tienen que ver con la cuestión de la equidad, los cambios en la estructura social, la preocupación por la política y los proyectos políticos, así como el futuro de la democracia y la actualización y renovación del pensamiento de la CEPAL. Representativos de este período en nuestra antología son “La CEPAL y la sociología del de-

sarrollo” y “De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno”. En los últimos años, Faletto retomó desde otra perspectiva las temáticas de la modernidad y, sobre todo, lo que aparece como un legado, la discusión sobre la responsabilidad de la sociología y de los intelectuales en relación con la política y frente a los discursos de mercado y tecnocráticos, como puede apreciarse, entre otros, en la última entrevista pública que aquí se reproduce.

En esta antología del trabajo de Faletto, considerando además que los tiempos de elaboración no coinciden con los de publicación, hemos preferido obviar una agrupación por período de los escritos seleccionados —si bien, como hemos mostrado, están todos ellos representados— y optar por una agrupación temática en torno a lo que podríamos llamar sus *cinco grandes ejes de preocupación*, los que atraviesan todos los períodos. Estos grandes ejes son, por un lado, los ámbitos de la sociedad y el comportamiento social: el desarrollo, la política, la cultura y la estructura social. Por otro lado, uno que atraviesa todos los anteriores, cual es el papel de la sociología y de los intelectuales, y su responsabilidad social en nuestros países. Los cinco ejes mencionados constituyen las respectivas secciones de este libro, a las que se agrega una completa bibliografía de sus trabajos.

El *desarrollo* es el tema constitutivo de la sociología latinoamericana y estuvo presente en sus generaciones fundadoras y, de una u otra manera, en las generaciones siguientes. Ya fuera como crecimiento económico, como modernización o como superación de la dependencia o del capitalismo periférico, o del colonialismo interno, la sociología no nació en estas latitudes para estudiar una estructura dada, la sociedad moderna, o de clases, o industrial, o capitalista, sino para estudiar ese tipo particular de cambio social que es el desarrollo. Y ello desde los organismos internacionales donde originalmente se perfilará como los aspectos sociales y sociológicos del desarrollo o, más adelante, como desarrollo social, y también desde las instituciones de investigación académicas y los lugares de formación y entrenamiento en la disciplina, como FLACSO y las universidades públicas. En este sentido, Faletto,

uno de los primeros discípulos de los fundadores de la sociología “científica” en América Latina, y parte de esos fundadores, reconocería en sus escritos posteriores que esta disciplina, como ciencia y oficio nuevos, siempre se constituyó enraizada en otra, y si en Europa lo hizo en la filosofía social, en América Latina fue en la economía y en la problemática específica del desarrollo. En un momento en que se disputaban el campo intelectual de interpretación de los procesos de desarrollo los enfoques provenientes del estructural-funcionalismo, y luego del marxismo —principalmente estructuralista—, Faletto no adscribiría a ninguno de esos enfoques, sino que contribuiría, desde la CEPAL, a la elaboración del enfoque histórico-estructural integrado por los fenómenos económicos, sociales y políticos, y a la formulación de lo que se llamó la *teoría* o la *perspectiva de la dependencia*, participando en el célebre “Desarrollo social de América Latina en la posguerra”, y luego escribiendo, junto a Fernando H. Cardoso, el gran clásico latinoamericano *Dependencia y desarrollo en América Latina*.

En torno a este primer eje se publican tres artículos en la presente antología. Dos de ellos corresponden a las elaboraciones que Faletto hiciera, por un lado (“Notas sobre los estilos alternativos de desarrollo, política y movimientos sociales”), de la temática de la CEPAL a fines de los setenta e inicios de los ochenta sobre los estilos de desarrollo, y en cuyo debate él participara activamente con varios escritos, buscando principalmente sacarlo de sus puras connotaciones técnicas o economicistas para abordar la cuestión sociológica del poder y de los actores sociales. Por otro lado (“De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno”), del modelo neoliberal que se implantó en Chile, el cual es examinado desde la perspectiva de la teoría de la dependencia, de la que Faletto fue uno de los principales elaboradores, mostrando la generación de una nueva forma de dependencia en el marco del capitalismo globalizado. El tercer artículo, “La CEPAL y la sociología del desarrollo”, es una revisión de la sociología latinoamericana del desarrollo a partir de las propuestas y los proyectos cepalinos, desde sus orígenes, donde se incluye el análisis

sociológico de la última de esas propuestas, la “transformación productiva con equidad”.

Las temáticas políticas, incluidos los temas de los proyectos, la democracia y el Estado, fueron siempre gravitantes en la sociología del desarrollo. Sin embargo, aparecen más tardíamente en términos explícitos y como objeto específico de estudio. Ello se debe en parte a la sensibilidad que esos temas despiertan en los gobiernos que conforman los organismos internacionales en que se desarrollan los estudios, pero, sobre todo, al peso mucho mayor de la sociología que de la ciencia política, inexistente o de creación tardía en muchos países. En general, la política y el tipo de régimen y de Estado fueron vistos, tanto en las primeras versiones de la perspectiva de la modernización, como también del marxismo y la perspectiva de la dependencia, como variables dependientes del tipo de economía y de sociedad. Ello no obstante su rol fundamental en el proceso de desarrollo. Es con el cambio del modelo de desarrollo, precisamente, en términos de intentar suplantarlo el obvio rol dirigente que jugaba el Estado y que hacía relativamente innecesaria su teorización autónoma, y con el advenimiento de las nuevas dictaduras militares que asolaron sobre todo el sur de la región, que se empezó a dar importancia al estudio del Estado y de la política y, por lo tanto, de los regímenes democráticos que aparecieron como respuesta a dichas dictaduras. Ello coincide con la consolidación de la ciencia política como disciplina dentro del campo de las ciencias sociales, debilitando un tanto la hegemonía de la sociología, lo que el mismo Faletto reconoce, no sin un dejo de nostalgia, en uno de sus últimos trabajos, también publicado aquí. Su preocupación constante, presente desde temprano, será reivindicar el carácter social de la política y el Estado, no reductibles a los arreglos o acuerdos puramente instrumentales o estratégicos de actores e instituciones que no operan en un vacío social. La vinculación de la política con la estructura social resalta especialmente en dos importantes artículos no incluidos aquí, como el ya citado, escrito con Eduardo Ruiz, en la clásica antología *Chile hoy*, publicada en 1970 —cuando comenzaba el proceso de la Unidad Popular— “Conflicto político

y estructura social”, y en el estudio sobre las bases sociales de la izquierda chilena, “Algunas características de la base social del Partido Socialista y el Partido Comunista: 1958-1973”.

En la segunda sección de este libro se presentan cuatro trabajos que corresponden al eje *Estado y política*. Dos de ellos son de marcado carácter político, en la medida que se ubican en el debate de proyectos históricos de transformación o superación del capitalismo, del que no está ausente la experiencia de la “vía chilena al socialismo”. Recordemos que Faletto siempre fue una persona de izquierda, con una enorme independencia intelectual que no le impedía su cercanía a las posturas socialistas. En el primero de ellos, presentado en un célebre seminario realizado en México por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (“Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile”), se discute la tesis de la posibilidad de la revolución burguesa en América Latina, planteada por F.H. Cardoso, y las condiciones de una respuesta socialista. En el segundo (“Opciones políticas en América Latina: comentario crítico a la propuesta del doctor Prebish”), Faletto discute las propuestas hechas por Raúl Prebisch, en términos de Faletto, de “socializar” el capitalismo de la periferia y “liberalizar” el socialismo real. Los otros dos son una reflexión sobre el carácter del Estado latinoamericano. En el primero (“La especificidad del Estado en América Latina”) se hace un extenso análisis sobre la particularidad del Estado en la región, atendiendo a su papel en la vinculación de las economías regionales con el sistema económico internacional y en la economía nacional, y a las relaciones que establece con la sociedad o la cuestión de la democracia social, y con el sistema político o la cuestión de la gobernabilidad, incluyendo el estudio del aparato estatal, su trayectoria y las orientaciones de la burocracia estatal. En el otro (“Política social, desarrollo y democracia en América Latina: las funciones del Estado”), se vuelve a discutir las funciones del Estado, esta vez en respuesta a las reformas que optaron por el mercado y abogando por su fortalecimiento frente a la crisis de los ochenta, en materia de gestión económica, derechos sociales, representatividad e institucionalidad democrática.

El enfoque histórico-estructural del desarrollo, que implicaba, como hemos dicho, la integración de disciplinas en la perspectiva sociológica, comportaba un reconocimiento de la tensión entre dos polos de la teoría: por un lado, el determinismo estructuralista que provenía tanto de la economía como de la estructura social, especialmente la estructura de clases; por otro lado, el voluntarismo de los actores sociales desprendidos de sus limitaciones estructurales e históricas. Así, cabía aceptar tanto el condicionamiento estructural de los actores como su capacidad de constitución y acción que, a su vez, transforma las estructuras. Ello implicaba asumir la particularidad de la estructura social latinoamericana, que no era una reproducción “a lo pobre” de las estructuras de la sociedad industrial capitalista, y que tampoco podía reducirse a una simple estructura dual, con un polo “moderno” o desarrollado y otro “tradicional” o subdesarrollado. De modo que los movimientos sociales tenían que ser estudiados insoslayablemente en sus dimensiones de clase, pero también a través de los procesos de constitución de sus orientaciones y proyectos, principalmente políticos. La relación entre estructura social y autonomía de los actores sociales y las vinculaciones de la estructura social con los movimientos sociales y la política es uno de los aspectos más valiosos del trabajo de Faletto. Ello está presente en todos sus trabajos, tanto en aquellos consagrados especialmente a las estructuras ocupacionales y de estratificación —por ejemplo los elaborados con Rodrigo Baño, “Estructura social y estilos de desarrollo” y “Transformaciones sociales y económicas de América Latina” —, como en aquellos que estudian a un actor específico, sea éste el movimiento obrero —del que se preocupó desde sus primeros trabajos—, la juventud o el partido político.

La tercera sección presenta dos trabajos referidos a las relaciones entre estructura y acción sociales. El primero, “Formación histórica de la estratificación social en América Latina”, de corte más estructural, recorre diversas interpretaciones de la estructura y estratificación social y revisa los principales estudios sobre el tema, caracterizando luego los principales grupos, estratos o clases sociales de la región: oligarquías y elites, empresarios, cla-

ses medias, obreros, campesinos y sectores marginales. El otro, “La juventud como movimiento social en América Latina”, referido a un actor o movimiento social particular que suscitó el interés de Faletto desde mediados de los ochenta, la juventud, que irrumpía con fuerza tanto desde el punto de vista de la estructura demográfica como de las nuevas orientaciones culturales de las que era portadora, que Faletto analiza en su evolución histórica desde los años veinte del siglo pasado hasta sus manifestaciones en los ochenta.

La dimensión cultural de los fenómenos sociales, con excepción de los determinismos culturalistas que caracterizaron a algunos trabajos fuera de la región y a otros que apelaban desde dentro a una identidad esencial latinoamericana, fue considerada normalmente un reflejo de las condiciones estructurales o socio-políticas, o a lo más un elemento coadyuvante o inhibidor de los fenómenos que se daban en el plano estructural. Sin embargo, surgió, primero como interrogante, luego como afirmación de su imprescindibilidad, el tema de las orientaciones culturales que acompañaban a los actores de clase. La no coherencia del comportamiento de los actores con lo que se esperaba de sus posiciones en la estructura, la presencia de actores anómalos que se salían del libreto, fue consolidando la importancia de los “factores culturales”. Posteriormente, la ruptura de los modelos de desarrollo, el impacto de los fenómenos científico-tecnológicos que aumentaban la brecha entre América Latina y los países desarrollados, la desestructuración de los actores clásicos y la aparición de actores y demandas de género, o étnicas, y de orientaciones que ponían en primer plano la subjetividad, la conformación de identidades, sobre todo étnicas, que irrumpían como actores en respuesta a los procesos de globalización y planteaban la cuestión de la diversidad cultural, la centralidad de los procesos educativos y mediáticos, por mencionar sólo algunos aspectos, fueron generando la convicción de que el mundo pasaba de lo económico y político a lo cultural, y que esto era mucho más que un “factor”, y se convertía a la vez en el nuevo espacio y en el nuevo eje del desarrollo de las sociedades. La “dimensión cultural” se

hizo fundamental y estuvo en la base de los nuevos diagnósticos y propuestas de desarrollo. Las temáticas del mestizaje y la hibridez cultural y la vigencia de diversos modelos de modernidad, entre otros elementos, dieron cuenta de esta realidad, que se consolidó muy rápidamente. En Faletto la dimensión cultural se hace presente desde los sesenta, en el momento en que se habla de las orientaciones de los movimientos sociales, aunque todavía en forma subordinada. Ya a comienzos de esa década, cuando todas las preocupaciones se centran en los problemas y procesos políticos, él se interesaba, junto a Julieta Kirkwood, en el análisis de la literatura del siglo XIX en Chile (“Orden, mito y literatura”, “Sociedad burguesa y liberalismo romántico en el siglo XIX”), para estudiar desde allí la estructura social y las orientaciones de los actores sociales. Más adelante entraría de lleno en el análisis de temáticas culturales como, por ejemplo, la relación entre educación, cultura y democracia, las identidades, modernidad y posmodernidad, las ideologías sobre sociedad y naturaleza, las actitudes frente al cambio tecnológico. Y en el tratamiento de esta dimensión, su preocupación fue la misma que al tratar de la economía y de la política: afirmar a la vez su autonomía y buscar siempre la relación con la estructura social y la constitución y orientación de los actores y sujetos sociales.

Tres aspectos básicos de la cultura se agrupan en la cuarta sección de esta antología. En el primer trabajo (“Sociedad y naturaleza en América Latina: incidencia de las ideologías”), Faletto aborda la preocupación medioambiental aplicando una visión histórica a la relación entre sociedad y naturaleza en las ideologías latinoamericanas, desde el período de la Conquista hasta los ochenta, centrándose tanto en la temática del trabajo como en las formas de relación entre campo y ciudad. En el segundo (“Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica”) se estudian las orientaciones frente al cambio tecnológico mediante la síntesis de una investigación de opiniones y actitudes de empresarios, técnicos y obreros de empresas públicas y privadas en cinco países latinoamericanos. En el tercero (“Transformaciones culturales e identidades sociales”) se entra

en el debate modernidad-posmodernidad en América Latina, intentando discernir si las nuevas identidades de los movimientos sociales en sus relaciones con los sistemas políticos y económicos forman o no parte de un nuevo sistema cultural y, por lo tanto, de una nueva época.

La última sección presenta dos trabajos de Faletto: uno publicado por la revista de los estudiantes de sociología de la Universidad de Chile (“¿Crisis en la sociología?”), y el otro su última entrevista, realizada unos meses antes de su muerte (“Necesitamos una nueva ética de comportamiento”), que reflejan su preocupación por la sociología y por el papel de los sociólogos y, por extensión, de los intelectuales en la producción de conocimientos e ideas que permitan no sólo “conocer” la realidad, sino ayudar a transformarla. Por un lado, hay un reconocimiento de los avances en la dimensión profesional de la sociología, pero Faletto echa de menos la dimensión intelectual y crítica que ésta tuvo en sus orígenes y durante épocas muy difíciles, y que ahora considera ha perdido frente a otras disciplinas, como la historia, pero sobre todo frente a una concepción tecnocrática y sumisa a los principios de mercado que incluso aboga por su fin. Faletto defiende la sociología y el quehacer intelectual que no se somete a la realidad, sino que la escruta y propone alternativas. Señala:

Nuestro desafío permanente es constituir los temas actuales y futuros de la sociología [...] Tematizar es más que recoger los temas que aparentemente andan en el mundo [...] Tematizar es proyectar, es establecer alguna mediación entre propósito, intención y proyecto [...] En la constitución de temas hay intencionalidad y no veo por qué abandonar la intención de una sociedad futura más verdadera, más racional y más libre.

En la “Introducción” a esta antología, como puede apreciarse, nuestra intención no ha sido hacer una exposición del pensamiento de Faletto, ni mucho menos un análisis crítico de su obra, sino sólo ubicar en su contexto los trabajos incluidos. Quedan como tareas pendientes para el futuro nuevas iniciativas que permitan

no sólo ampliar el conocimiento de las ideas y reflexiones de uno de los sociólogos más importantes de Chile y América Latina, sino profundizar en su análisis y proyecciones.

Esta antología no habría sido posible sin el valioso trabajo de recopilación bibliográfica hecho en FLACSO-Chile por María Inés Bravo.